

**“La Canoa de Amatitan para
el paso del río Grande”
1714**

M.Claudio Jiménez Vizcarra.

Benemérita Sociedad de Geografía y
Estadística del Estado de Jalisco.

Febrero 2011

La Canoa de Amatitan para el paso del río Grande 1714

Miguel Claudio Jiménez Vizcarra.

Febrero 2011

Introducción.

Desde antes y después de la conquista, el río al que los conquistadores llamaron Grande, de Santiago, de Toluca, o de La Erma como se le menciona en diversos documentos, representó una barrera natural.

La Guadalajara de Tlacotán se pasó a su lugar actual después de la guerra del Mixtón, como una estrategia de defensa para sus habitantes que de esa manera dejaban de la otra banda del río Grande a los indígenas levantiscos.

Sin embargo la barrera también significaba una dificultad para el traslado de personas y mercancías hacia Tlaltenango, Zacatecas, y todas las demás poblaciones establecidas hacia el norte, pasado el río.

La importancia del puente se hace manifiesta de la cédula de 1560 en la que se ordena el repartimiento de su construcción hasta veinte leguas (3) a la redonda, incluyendo a los pueblos de Ávalos en una área de siete a ocho leguas del río (4), fuera de la jurisdicción de la Nueva Galicia (5).

Aunque el puente no se construyó, porque Matías de la Mota Padilla refiere que por cédula de 21 de mayo de 1576, aun reconociéndose su necesidad, la obra del puente fue suspendida por la gran mortandad de indios (6).

Las canoas para pasar el río Grande:

Es Mota Padilla quien también relata que el paso del río se hacia por canoa en dos lugares, uno de ellos el llamado paso de “Ibarra”, y el otro en el pueblo de Tololotlán, sujeto a los Agustinos en donde eran estos quienes tenían la canoa (7).

Refiriéndose a esa canoa de los Agustinos en Tololotlán, Mota Padilla dice que mantenían el convento de Tonalá con parte de lo que producía la canoa grande que tenían para el paso del río Grande (8):

rrespondiente licencia para el uso de canoa en dicho paso en la forma que hasta hoy la hemos poseído.

A Vuestra Señoría suplicamos así lo mande, en que recibiremos merced y juramos etcétera.-No saben firmar.

Guadalajara, mayo 31 de 1793.

Solicítense los antecedentes que se espresan M. Ugarte”.



